

Palabras de los estudiantes 4º año Profesorado de Danza
Lectura realizada al finalizar la muestra de trabajos finales Cátedra Producción Artística
Sala Mariel Boff y Auditorio Perón
Martes 26 de Noviembre 2019

Artistas y docentes, actuales y futuros:

Asumir donde estamos es un poco menos fuerte que asumir qué es lo que podemos generar, o bien, qué es lo que queremos generar desde donde estamos.

Artistas, todo el tiempo artistas, intentando hacer del respirar un arte; con la esencia, con las ganas y los deseos, y por supuesto con la ideología y los compromisos latentes de cada uno. Porque el arte es decidir, elegir, recortar y agregar, es desear generar y buscar un cambio en la piel, los oídos, los ojos, el caminar de quien tiene la suerte de ser atravesado por él. El arte es buscar que quienes lo perciban, en algún momento, tarde o temprano, se incomoden. El arte es cambio, es algo que surge para no pasar desapercibido.

Y vinimos a ser danzantes, artistas de la danza, comprometidos con la danza y todo lo que ella pueda ser-estar-crear. La danza dice, hace, mueve y conmueve. Crea y modifica mundos. La danza evoca y provoca, presenta y representa. Y gracias, nos da la posibilidad de destruir todas las corporeidades impuestas desde los principios y reconstruirlas en las más puras y genuinas. Porque danzamos desde la vida.

Además de artistas, valientes, por elegir no solo la danza sino la docencia. Por comprender, forzarnos y arriesgarnos a entender que no todo es lo que deseamos que sea pero que la docencia y el arte pueden hacer de ese todo algo un poco mejor, o por lo menos que se movilice. Porque desde ambas cosas podemos hablar, luchar, callar. Porque desde ambas cosas habilitamos. Nos comprometemos, nos animamos a comprometernos en esta vida a dejarnos mover y conmover, y a demostrar a quienes nos encuentren, las posibilidades que tienen de moverse, de conmoverse, de crear eso en otros. Nos comprometemos a encontrar otras formas de hablar o callar, más allá de la palabra.

Nos comprometemos a hacer de esta danza y docencia, algo con un fin, y que ese fin no signifique que se termina. A intentar, perseverar, persistir, resistir. A bailar las injusticias, a que la docencia y la danza nos ayuden a repensar los cuerpos que hoy estamos pudiendo ser, cuerpos impregnados de fuertes momentos históricos, bueno o malos, pero que nos definen en su pasado y en su devenir. Que nos ayude a liberarnos y hacer visible las innumerables injusticias que nos impregnan como latinoamericanos en un sistema patriarcal y capitalista, ¡y mejor si nos ayudan a hacer justicia!. Que los cuerpos hablen, se quejen, pidan, griten, lloren, se ríen, se liberen, transpiren y sean. Que sean.

En palabras de John Berger

“No puedo decirte qué hace el arte y cómo lo hace. Pero sé que a menudo el arte ha juzgado a los jueces, vengado a los inocentes y enseñado al futuro los sufrimientos del pasado para que nunca se olviden. Se también que en este caso los poderosos temen al arte, cualquiera sea su forma y que esa forma corre entre la gente como un rumor y una leyenda porque encuentra un sentido que nos une, porque es inseparable de la justicia. El arte cuando obra de ese modo, se vuelve un espacio de encuentro de lo invisible, lo irreductible, lo imperecedero, el valor y el honor”.

Y a esto, nosotres danzantes, nos comprometemos.

A sabernos vivos, y bailar por quienes, injustamente, no lo son. A hacer sentir nuestros latidos, nuestras bocanadas de aire y suspiros, nuestros sentimientos, nuestras emociones, nuestras palabras calladas, nuestros límites y nuestros horizontes, emanar de nuestro cuerpo todo lo que queramos transmitir. Bailar quietes, calladas, moviéndonos, hablando, gritando, saltando, caminando. Bailar, y transmitir ESE bailar.

Nos comprometemos, comprometemos nuestra danza, docencia y cuerpo a luchar porque el arte siga existiendo, que dejen de desaparecer salas, grupos y ballets. Que muestre, el cuerpo, su poder y haga entender la importancia del arte.

Acá llegamos, algunos por terminar y otros por seguir transitando esta etapa y esta carrera. Donde pasamos por historias, reconocimos huellas corporales, nos encontramos en abrazos. Nos vimos estresados, contentos, enojados. Nos vimos frustrados. Pero nunca, nunca, rendidos. Llegamos hasta acá, y seguimos, porque creemos. Creemos en las posibilidades de esto que estamos estudiando. Creemos en el bailar, creemos en el enseñar a bailar. Porque nos tuvimos, unos a otros, nos dimos un hombro, un oído o un ojo, una caricia.

No olvidar los pasillos de la Roberto, y a cada profe con su cualidad; una palabra, una expresión, su forma de caminar o de entrar al aula.

No olvidar a quienes nos acompañaron en este proceso; con quienes bailamos, con quienes nos enojamos, a quienes miramos a los ojos y abrazamos, quienes nos dijeron algo que nos marcó, quienes no necesitaron decir algo.

No olvidar a las personas por quienes estamos bailando; quienes nos apoyaron a que lo hagamos, a quienes representamos bailando, a quienes defendemos, por quienes militamos, por quienes nos plantamos y lo hacemos.

No olvidar por quienes estamos enseñando, hacia quienes va dirigida nuestra responsabilidad como artistas y docentes.

No olvidar a los educadores de esta gran casa que nos demostraron el lado emancipador de la docencia y del arte, y quienes nos brindaron incansablemente el camino del tipo de docentes-artistas al cual aspiramos con tanto deseo, mostrándonos formas de ser y estar políticas y críticas.

No olvidarme a mí mismo y a nosotros como grupo; que hoy pasa un ciclo pero no queda olvidado, que estos años quedan bien guardados y bien cambiados me voy de acá, o me quedo.

No olvidar las justicias e injusticias, para bailar por todas ellas.

Por las mujeres y disidencias.

Por latinoamérica y sus ciudadanos.

Por nosotros, por todos.

Por último nos gustaría destacar algunas de las palabras de la docente a cargo de esta cátedra, Ari Andreoli, quien también es responsable de transmitirnos la fuerte responsabilidad de ser docentes-artistas:

“Si vamos a desfallecer, que sea bailando, tanto que exudemos las opresiones, los pensamientos maniatados, los cuellos ahorcados. Para ser cuerpos vitales, para animar la pulsión revolucionaria de los pasos colectivos. Abramos el pecho tanto que el corazón sea expansión, agitemos el pulso hasta sacar la voz, sacar la voz hasta organizar los cuerpos en comunidad. Ser los cuerpos relieves de la tierra, exudando las ponzoñosas dictaduras, proponiendo en estos tiempos más que nunca ser el lado wiphala de la vida. Los cuerpos merecen ser vividos, territorios de creación, identidades, soberanías.

Aprender a ser territorios en libertad, practicar la construcción con otros, vernos respirar, vernos transpirar de tanto vivir.

En el aula, en la sala de ensayo, en el escenario, en el cuerpo; la vida nos está pasando.

¿podrá ser la danza para ser vivida, la vida para ser bailada?

El cuerpo para ser habitado. Las utopías para estar despiertas.

Subir a escena es hacerse cargo de quienes somos y en qué nos transformamos, de la magia que somos capaces de crear, de la generosidad de traspasar aprendizajes.”

Córdoba 26 de noviembre 2019
Estudiantes 4° año del Profesorado de Danza ESITRA FAD UPC